



RESUMEN PROPUESTA

PMA - CAMPAMENTOS DE POBLACIÓN SAHARAUI REFUGIADA

PLAN ESTRATÉGICO PROVISIONAL PAÍS PARA ARGELIA (2019-2022) Y RESPUESTA COVID-19

Presupuesto inicial: 500.000 euros

Área geográfica: Campamentos de población refugiada saharauí en Tinduf, Argelia

Plazo de ejecución: 12 meses (mayo 2020 – abril 2021)

Análisis de la problemática a abordar

Desde hace más de cuatro décadas, miles de refugiadas y refugiados saharauís viven en cinco campamentos en el desierto argelino en un entorno árido, aislado y situado en un complejo contexto regional debido a la inestabilidad política y social de la zona. Se trata de una crisis de larga duración, que se inicia en 1975 y que es considerada crisis olvidada de acuerdo con el índice de crisis olvidadas de ECHO. El entorno natural y la situación política limitan significativamente las oportunidades de empleo y de generación de ingresos. Aunque existe una economía no estructurada ello no supone oportunidades laborales significativas para la población en general y para la juventud en particular. En consecuencia, existe una alta dependencia de la ayuda externa, siendo el sector de ayuda alimentaria y nutrición el que más acusa esta dependencia.

La situación de refugio prolongado y la distribución de una canasta básica, concebida para cortos periodos de tiempo, está ocasionando un aumento en la incidencia de enfermedades crónicas y de recrudescimiento de enfermedades asociadas a la carencia de vitaminas y minerales. Las poblaciones más vulnerables son aquellas afectadas por la desnutrición, especialmente mujeres en edad fértil, embarazadas y lactantes, y menores de cinco años.

Los resultados preliminares de la encuesta nutricional realizada por el PMA y el ACNUR en 2019 indican una degradación generalizada de los indicadores. Es especialmente preocupante el incremento en un 3% de la malnutrición aguda severa (del 4,6% al 7,6%) y, en concreto, en la wilaya de Smara, que ha llegado al 11%, superando el umbral del 10% establecido por la OMS. En cuanto a la malnutrición crónica, se ha superado el 20%, siendo Dakhla el campamento más afectado. Los indicadores de la anemia son también preocupantes, ya que la encuesta indica una incidencia del 50% en menores (cuando el estándar está situado en el 40%) y un 52% en las mujeres (con un umbral del 50%). Desde el año 2012 se aprecia una tendencia ascendente en cuanto a los índices de anemia, siendo Smara el campamento más afectado.

La COVID-19 es una crisis de salud que corre el riesgo de convertirse en una crisis más amplia con enormes impactos socioeconómicos, en particular para la población refugiada, ya de por sí en situación de vulnerabilidad, como es el caso de la población saharauí refugiada en Argelia. Las personas con enfermedades no transmisibles preexistentes parecen tener mayor riesgo de contagio. El principal problema de salud



pública en los campamentos está relacionado con estas enfermedades, especialmente la diabetes y la hipertensión. Igualmente, se cree que la COVID-19 es particularmente peligrosa para las personas que padecen hambre crónica y aguda, así como la desnutrición. La alta prevalencia de anemia también sigue siendo un desafío en este contexto.

Asimismo, las limitadas oportunidades económicas y el entorno hostil que restringe las actividades agrícolas han sido durante mucho tiempo factores contribuyentes para la inseguridad alimentaria en los campamentos de refugiados de Tindouf. Las pocas actividades económicas en los campamentos y empleos existentes se ven afectadas por las restricciones de movimiento. Las actividades de medios de vida de los actores humanitarios también están suspendidas. En ausencia de estos pequeños ingresos proporcionados por estas actividades, la situación de las familias es cada vez más vulnerable y los niveles de inseguridad alimentaria probablemente aumentarán. Por ello, en el Llamamiento conjunto de ACNUR, PMA y UNICEF de respuesta a la COVID-19 "Comprehensive needs for COVID-19: Prevention and Response. Refugees from Western Sahara", de 9 de abril de 2020 el PMA ha cifrado en 19.096 el número de personas adicionales en situación de inseguridad alimentaria.

Por otra parte, la actividad educativa ha tenido que ser suspendida. Los servicios de salud han sido reforzados fundamentalmente en la prevención.

Propuesta de Intervención

Objetivo específico:

La población saharai refugiada en situación de inseguridad alimentaria en los campamentos de Tindouf satisfacen sus necesidades básicas de alimentación y nutrición.

Resultados: distribuidas 1.208 toneladas de productos (692 toneladas de harina de trigo, 172 toneladas de cebada, 172 toneladas de arroz y 172 toneladas de legumbres)¹, aproximadamente, que contribuirán a cubrir parte de la canasta básica durante 1 mes.

Población beneficiaria:

El PMA proporcionará asistencia alimentaria a 133.672 refugiadas y refugiados en situación de inseguridad alimentaria, más a 19.096 refugiadas y refugiados, afectados por la COVID -19, para un mes

Otras organizaciones participantes: Media Luna Roja Argelina, Media Luna Roja Saharaui

Fortalezas de la intervención

- **Pertinencia:** se trata de una crisis crónica y olvidada en la que la dependencia de la ayuda internacional es casi absoluta. Los alimentos distribuidos a través de esta intervención constituyen la única ingesta alimentaria garantizada que tiene la población refugiada.

¹ Una ración mensual completa consta de 8 kg de harina de trigo, 2 kg de arroz, 2 kg de cebada, 2 kg de legumbres, 1 kg de mezcla de maíz y soja, 0,75 kg de azúcar y 0,92 kg de aceite vegetal.



- La intervención incluye a población refugiada adicional, que está resultado afectada por el impacto de la COVID- 19, y que de otra manera no tendría acceso a alimentos.

Novedad: la pandemia de COVID-19 supone un nuevo reto al que hacer frente en los campamentos. Esta pandemia está empeorando la situación alimentaria en Tinduf debido a las restricciones de movimiento. Por otro lado, los casos existentes de personas con enfermedades crónicas no transmisibles previos a la pandemia también son preocupantes.

A la vista de los datos de la encuesta nutricional realizada por el PMA y el ACNUR en 2019 que ya indicaban un deterioro generalizado de los indicadores de malnutrición y anemia, respecto de la encuesta realizada en 2016, la continuidad de esta ingesta mínima alimentaria resulta crucial.